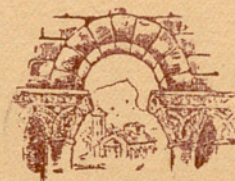


CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

JUAN MALUQUER DE MOTES

LA POBLACIÓN PREHISTÓRICA DEL  
PALLARS SEGÚN LOS RESULTADOS DE  
LAS INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS PIRENAICOS



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE PIRENEISTAS  
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS PIRENAICOS

Zaragoza, 1950







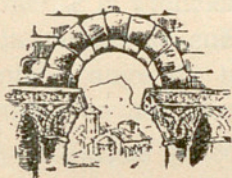
LA POBLACIÓN PREHISTÓRICA DEL PALLARS SEGÚN LOS  
RESULTADOS DE LAS INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS PIRENAICOS

LA SOCIEDAD PÉTRÓLEA DEL NOROCCIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS  
REPORTE DE LAS INVESTIGACIONES DEL ESTADO  
DE ESTUDIOS QUÍMICOS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

JUAN MALUQUER DE MOTES

LA POBLACIÓN PREHISTÓRICA DEL  
PALLARS SEGÚN LOS RESULTADOS DE  
LAS INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS PIRENAICOS



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE PIRENEISTAS  
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS PIRENAICOS

Prehistoria y Arqueología — 5

Zaragoza, 1950

N.º General, 34



De este trabajo que constituye la comunicación que presenta el autor al Primer Congreso Internacional de Pireneístas, se han editado 500 ejemplares en separata y otros 500 en el volumen correspondiente de las «Actas del Primer Congreso Internacional de Pireneístas». San Sebastián, septiembre 1950.

Impreso en España

---

TALLERES EDITORIALES «EL NOTICIERO». — ZARAGOZA

La comarca del Pallars, tan típicamente pirenaica, por su gran alejamiento de los centros investigadores había quedado hasta cierto punto apartada de las rutas trilladas de la arqueología catalana, a pesar de que fueron dos de sus dólmenes, los de Piñana y Sentereda, los dos primeros sepulcros megalíticos que se publicaron en Cataluña, en 1872, ya que, por su gran visibilidad, llamaron poderosamente la atención, y su construcción fué atribuída, como no podía menos de suceder, a los druidas, en aquellos momentos de pleno auge de las teorías celtistas que llenaron nuestra bibliografía de aquellos decenios <sup>1</sup>.

Algo más tarde, los hallazgos paleontológicos de Susterris (cerca de Tremp), un yacimiento aun no bien interpretado renovaba el interés por la arqueología del Pallars, aunque sin posteriores consecuencias prácticas. A fines del siglo pasado, el infatigable geólogo Luis Mariano VIDAL, recorrió gran parte del Pallars y publicó una serie de sepulcros megalíticos nuevos, a la vez que recogía superficialmente los primeros hallazgos de cerámica prehistórica en la cueva de Lés Llenes, de Eriñá, materiales que no fueron dados a conocer hasta que, en 1921, J. de C. SERRA

---

1. J. M. MONER: *Dos monumentos drúidicos en el distrito municipal de Senterada*.—Fonz, 1872.

RAFOLS publicó su colección <sup>2</sup>. El camino iniciado por VIDAL fue seguido con idéntico entusiasmo, pero sin la especializada formación de aquél, por Ceferino ROCAFORT, que recogió muchos datos; primero, en reseñas de tipo excursionista, y luego, en el tomo correspondiente a la provincia de Lérida de la Geografía General de Catalunya <sup>3</sup>.

Todos estos datos, sin nuevas aportaciones, fueron utilizados por P. BOSCH GIMPERA para su primera síntesis de Prehistoria catalana en 1919 <sup>4</sup>, y su escasez, y a la vez la necesidad de ampliarlos, movió al Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona a organizar una misión arqueológica al Pallars, que se realizó en 1921-22 y que dió por resultado el estudio de los monumentos megalíticos ya conocidos, el descubrimiento de otros nuevos y su excavación con el resultado de ser completamente estériles todos los excavados. Se recogieron asimismo otros materiales que fueron publicados en el primer tomo de la revista que editó la naciente Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria, en 1923 <sup>5</sup>.

En 1918 había visitado el Pallars Hugo OBERMAIER, que intentaba recorrer las cuevas pallaresas en busca de pinturas rupestres cuaternarias, pero, debido a un desgraciado accidente, hubo de renunciar a su propósito a poco de iniciarlo y después de una permanencia forzosa en Pobla de Segur. Sin embargo, con todos los datos que se habían obtenido no era posible iniciar siquiera un intento de visión de conjunto. Se conocía cerámica prehistórica tosca de la cueva de Les Llenes y, como suele suceder en

2. L. MARIANO VIDAL: *Más monumentos megalíticos en Cataluña*.—Mem. de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, I, 1894, págs. 281 y ss.; IDEM: *Otros monumentos megalíticos en Cataluña*. — Mem. R. Acad. de Ciencias y Artes de Barcelona, XXI, 1911, págs. 4 y ss.; J. de C. SERRA RAFOLS: *La col·lecció prehistòrica Ll. Marian Vidal*.—Materials de Prehistoria catalana, I, Universidad de Barcelona, 1921.

3. C. ROCAFORT: *Del Noguera Pallaresa al Noguera Ribagorçana a través del Flamisell*.—Butll. del C. Excursionista de Catalunya, XIV, 1904, pág. 112; IDEM: *La Provincia de Lleyda*.—Geografía General de Catalunya, dirigida por F. Carreras Candi. Barcelona, s. f. (1915).

4. P. BOSCH GIMPERA: *Prehistoria Catalana*.—Enciclopedia catalana, vol XVI, Barcelona, 1919.

5. J. de C. SERRA RAFOLS: *Exploració arqueològica al Pallars*.—But. Ass. Cat. d'Antrop. Etnol. i Prehistoria, I, Barcelona, 1923, págs. 69 y ss.

general cuando se recogen estos tipos de cerámica, en las capas superficiales de las cuevas se clasificó de neolítica apareciendo como tal en todas las obras generales posteriores. Se conocía también la existencia de sepulcros megalíticos, pero su excavación negativa les restaba casi todo su interés, pues no habiéndose explorado aún el valle del Segre se desconocía la relación existente entre estos dólmenes del Pallars y los restantes núcleos megalíticos pirenaicos. Se conocían también algunos hallazgos esporádicos de hachas de piedra pulimentada o de bronce, etc., muchas veces sin detalles del lugar de procedencia y, en todo caso, siempre sin circunstancias de hallazgo. En conjunto se trataba de un conocimiento precario y de sistematización imposible.

Desde 1947 hemos dedicado, por encargo de la Sección de Prehistoria y Arqueología del Instituto de Estudios Pirenaicos, parte de nuestras actividades veraniegas a la exploración arqueológica del Pallars en campañas rápidas que debían conjugarse con las que realizábamos en otros sectores pirenaicos (Seriñá) y los resultados obtenidos adquieren cierta importancia, no ya en sí mismos, sino en cuanto contribuyen en gran manera a poder realizar la primera sistematización de la vida prehistórica en este valle, sus relaciones con los vecinos valles, y hacen esperar, de la continuación más intensa de las investigaciones, el esclarecimiento completo de la arqueología pallaresa en un grado satisfactorio. De momento podemos intentar trazar ya una visión de la prehistoria pallaresa que, pese a grandes lagunas y a posibles rectificaciones que nuevos hallazgos pueden aportar, constituye la primera síntesis posible y alcanza gran interés<sup>6</sup>.

Para la prehistoria pallaresa tiene gran valor el considerar la especial situación geográfica del valle, cuya cabecera, empotrada en zonas de grandes altitudes, marca una clara orientación meridional marcada también en los hallazgos. El Pallars dividido en Alto y Bajo por la barrera montañosa de Collegats y por el "Congost" de Eriñá en los ríos Noguera Pallaresa y Flamisell,

6. Fruto de estas campañas son las publicaciones del Instituto de Estudios Pirenaicos. J. MALUQUER DE MOTES: *Investigaciones Arqueológicas en el Pallars*. I. *La cueva de Toralla*.—Zaragoza, 1949; II: *El Forat Negre de Serradell*.—Rev. Pirineos. Zaragoza, 1950; III. *La cueva de Les Llenes de Eriñá* (en prensa).

respectivamente, posee dentro de esta dualidad una unidad indiscutible geográfica y económica, pues ambas zonas se complementan. A ello contribuye, sin duda, el hecho de que el Pallars se halla cerrado por su parte meridional por la barrera de Montsech, sólo penetrable por caminos de montaña estacionales, pues ni aun en épocas de estiaje normal puede considerarse el lecho del río Noguera como un camino natural de penetración, hecha la salvedad, muy posible, de tratarse de un camino practicable en épocas de un clima más acentuadamente seco y cálido que el actual, como, por ejemplo, durante el *Optimum* postcuaternario. Aunque cerrado también por el este y el oeste, la circulación en este sentido es mucho más fácil y las relaciones con el valle del Segre son intensas siguiendo la depresión del valle transversal de Carreu. Estas relaciones aún vivas, a pesar de la modernización de los transportes y la falta de carreteras transversales, está atestiguada durante toda la Edad Media con documentación abundante y, según hemos de ver, está probada también en las etapas prehistóricas.

El conocimiento del Cuaternario en el valle es muy escaso. El alto relieve, que permite alcanzar pronto los 1.000 metros, hace que, a pesar de que la erosión postcuaternaria, grandísima, enmascara en las zonas medias los restos de glaciaciones, gran parte del Pallars constituiría durante la época glaciaria una zona periglaciaria de circulación difícil. Quizás sea esta la causa de que, a pesar de nuestro afán, no hayamos podido localizar aún restos ni indicios de haber sido habitado durante el Cuaternario. Los posibles restos de campamentos en las zonas aluviales habitables del fondo del valle habrán sufrido la intensa erosión moderna, y en las cuevas altas, abiertas muchas veces en bancos de conglomerados oligocenos de gran potencia, todos los niveles excavados por nosotros, a excepción de un estrato determinado últimamente en la cueva de Les Llenes, pertenecen a una etapa postcuaternaria y corresponden a niveles de habitación humana ya tardía que corresponden a los últimos estadios de la época neolítica y comienzo de la Edad del Bronce.

En la última campaña de excavaciones realizada a principios del presente verano en la cueva de Les Llenes, situada en un

banco calizo debajo de los conglomerados oligocénicos, a 60 metros de altura sobre el cauce actual del río Flamisell, en el llamado "Congost" de Eriñá, hallamos por vez primera, bajo los niveles de la Edad del Bronce, un estrato claramente cuaternario con abundantes restos óseos de *Ursus Spelaeus* Blum y una gamuza aún no clasificada. Por desgracia, en las catas realizadas no aparece en dicho estrato industria humana, aunque iniciada tan sólo la exploración no puede darse esta ausencia como definitiva. Las dificultades de circulación durante el último período glaciario entre el Pallars y el mediodía de Francia, pueden explicar, en parte, la infructuosidad de nuestras búsquedas.

Como indicio de habitación humana más antigua en el Pallars debemos considerar el yacimiento hallado últimamente de un taller de sílex al aire libre en Sellés, en el Pallars Jussà, a la entrada del paso de Terradets. En realidad, no conocemos aún el verdadero carácter que presentará este taller de sílex, ya que sólo hemos recogido algunas lascas con pátina de superficie junto a la actual estación del ferrocarril inaugurada recientemente. Hace falta un detenido estudio de este taller, pues las lascas recogidas y que aún no nos atrevemos a clasificar, ofrecen una tipología arcaica acentuada que podría alcanzar incluso estadios mesolíticos.

Tampoco conocemos nada que pueda atribuirse claramente al período neolítico antiguo y medio, a pesar de lo antedicho sobre el posible camino de penetración por el río en época de clima más seco. A este respecto es interesante recordar que en algunas cuevas de la vertiente meridional del Montsech, que han sido excavadas desde hace años sin que se hicieran observaciones estratigráficas, aparece una industria de sílex muy antigua, que si no pertenece al Mesolítico es, por lo menos, de un Neolítico muy antiguo, pues posee abundantes medias lunas de sílex con dorso rebajado por talla oblicua, que, por cierto, nunca han sido publicadas y que conocemos gracias a los dibujos de los inventarios de las excavaciones que se conservan en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Barcelona. Aparecen, además, en dichas cuevas (Joan d'Os, de Tartareu, Foric, de Os de Balaguer, de l'Aigua, etc.) materiales que en otro lugar hemos relacionado

con la cultura de los sepulcros de fosa o cistas no megalíticas <sup>7</sup> de la región de Solsona, que pertenecen a una etapa neolítica avanzada. Es, pues, el momento que se habitan las cuevas del Montsech, el Neolítico, desde donde irradian hacia el Pallars estas poblaciones, que se hallan ya documentadas en el nivel inferior de la cueva de Toralla, aunque por la pobreza con que se presentan nos indican hallarnos ante una extensión extrema más que ante una población pujante. Parece ser, a juzgar por los datos obtenidos, que hasta una época que para otras regiones corresponde de lleno a la Edad del Bronce, no recibe el Pallars una población suficientemente numerosa para desarrollar una economía independiente ganadera y agrícola, que aparece al lado de la economía tradicional cazadora.

Durante toda la Edad del Bronce puede seguirse bien el desarrollo de la población pallaresa. Es ocupada la región por unas poblaciones de origen meridional o, por lo menos, en todo caso estrechamente emparentadas con las que ocupaban las vertientes meridionales del Montsech. Sus restos se hallan en las cuevas, de las que hemos excavado dos, Toralla y Les Llenes, pero hemos podido determinar la presencia de poblaciones idénticas en otras varias, como las de Gurb, o las de Canves, La Bou y Forat Negre en el valle de Serradell <sup>8</sup>, de Guils, etc. Mientras aparecen indicios de ocupación de época análoga en numerosísimos abrigos bajo roca, "esplugues" o balmas en la zona de Pleta de Compte en el sector de Gerri-Peramea <sup>9</sup> al norte del estrecho de Collegats, lo que nos indica la extensión de dichas poblaciones por todo el Pallars propiamente dicho.

La cultura material que presentan estas poblaciones es muy baja. Utilizan unas vasijas de cerámica basta, gruesas, asimétri-

7. J. MALUQUER DE MOTES: *La provincia de Lérida durante el Eneolítico, Bronce y Primera Edad del Hierro*.—Rev. Ilerda, V, Lérida, 1945.

8. Raras son las cuevas pallaresas en las que superficialmente no aparezca cerámica prehistórica que, por su relación con la estratigrafía de Toralla, puede ser considerada perteneciente a la Edad del Bronce avanzada. En muchos abrigos bajo roca abiertos en el conglomerado, que no conservan sedimento en su interior, aparece esta cerámica en la escombrera frente a la boca, ya que la mayoría de estos abrigos fueron habitados.

9. A. PANYELLA: *La Pleta de Compte en Peramea*.—Rev. Ampurias, VI, Barcelona, 1944, págs. 69 y ss.

cas, generalmente lisas, en las que, sin embargo, pronto se dejan sentir influencias de otros focos culturales, ya que en los últimos estadios aparecen las cerámicas decoradas con botones en relieve, que adquiere gran auge en las culturas de la Edad del Bronce inicial del sur de Francia y documentan las relaciones transpirenaicas de los grupos pallareses <sup>10</sup>. A partir de este momento la población pallaresa no vive aislada y se relaciona, no ya con el sur de Francia, sino con los focos culturales del curso medio del Segre; por ello no es de extrañar que lleguen al Pallars los reflejos de culturas más elevadas como, por ejemplo, la cultura del vaso campaniforme que hallamos en Toralla en el estrato intermedio. Junto al vaso campaniforme llegan también otros elementos culturales, siendo los más importantes las baratijas de concha, como collares fabricados con rodajas pulimentadas de *cardium*, de las que cerca del millar hemos hallado en Toralla y algunas muestras en el Forat Negre. Lo mismo podríamos decir de los botones piramidales o prismáticos de concha o hueso con perforación en V hallados igualmente.

Estos elementos nuevos no deben interpretarse como indicios de infiltración de nuevas poblaciones, sino como elementos de intercambio cuyos caminos pueden con facilidad reconstruirse. Tanto el vaso campaniforme como los restantes elementos aludidos, llegan al Pallars a través de las poblaciones megalíticas del grupo solsonés, a través de los caminos de montaña que desde Gabarra se dirigen a la Conca y desde los núcleos dolménicos que, desde la región de Orgañá y Noves, bordean el macizo del Orri. Estas poblaciones pastoras alcanzarían el Pallars con sus rebaños en verdadera trashumancia, y a este respecto es de sumo interés analizar los caminos tradicionales estudiados por VIOLANT Y SIMORRA en la región <sup>11</sup>.

Los elementos del vaso campaniforme que ahora llegan a nuestra zona son ya muy tardíos; nunca se trata de verdaderos vasos campaniformes, sino de cerámicas imitadas de aquél, algunas de gran tosquedad, que, a su vez, provocan nuevas imitaciones

10. M. CAVALIER: *Sobre la distribución de la cerámica decorada con botones en relieve*.—Rev. Ampurias, XI, Barcelona, 1949, pág. 186.

11. R. VIOLANT Y SIMORRA: *Notas de Etnografía pastoril pirenaica. La trashumancia*.—Rev. Pirineos, núm. 8, Zaragoza, 1948, pág. 271.

locales, ya que, en general, su influencia puede aquilatarse por aparecer ahora la moda de la decoración incisa en notable contraste con el gusto anterior. Pero la influencia de estas penetraciones culturales es más honda, ya que llega a afectar incluso el ritual sepulcral, y así, vemos que el enterramiento en cuevas que hallábamos documentado en el Forat Negre, por ejemplo, o en la misma cueva de Toralla en numerosos restos dispersos, es sustituido por las construcciones de sepulcros megalíticos que hallamos ahora con cierta densidad en el Pallars medio, en el ángulo formado por el Noguera Pallaresa y el Flamisell y que se continúan por Senterada, Camporan y Sant Gervas, hasta alcanzar el Ribagorza, donde últimamente VIOLANT Y SIMORRA ha descubierto dos sepulcros ya en la orilla izquierda del Ribagorzana, a la altura de Areny <sup>12</sup>. Corresponde este momento avanzado de la Edad del Bronce a la plenitud de habitación del Pallars con hallazgos numerosos en todas las cuevas (capa superior con gran potencia de Toralla, dos estratos en la de Les Llenes, capas superiores de Canves, Guils, etc.). También podemos atribuir a este momento las numerosas hachas de piedra pulimentada de procedencia pallaresa relacionadas por BOSCH GIMPERA <sup>13</sup>, a las que podemos añadir ejemplares de Torallola, Pobla de Segur, Llanía y Ortoneda; la primera en poder del señor Linares, de Barcelona, y las restantes depositadas por nosotros en el Museo Arqueológico de Barcelona, procedentes de nuestras propias prospecciones.

En este momento de vida intensa en el Pallars parece que se intentan incluso algunas explotaciones mineras, ya que así parece deducirse de la presencia de dos martillos de piedra en Pobla de Segur. También pertenecen a un momento avanzado dentro de la Edad del Bronce las hachas de bronce, puntas de flecha y aguja de cabeza maciza halladas hace años en la cueva de Canals (Pinyana). Estos últimos hallazgos nos marcan ya un cambio en las orientaciones recibidas, ya que indican de nuevo la aparición de una mayor relación con el sur de Francia. La cultura megalítica del Pallars corresponde a nuestro segundo pe-

12. R. VIOLANT Y SIMORRA: *El Pirineo*. Madrid, 1949.

13. P. BOSCH GIMPERA: *Prehistoria catalana*, cit. pág. 136 y ss.

ríodo de la cultura pirenaica <sup>14</sup>, y los monumentos nada tienen en común con los sepulcros de corredor y galerías cubiertas megalíticas de otras regiones, como las ampurdanesas, por ejemplo, o las del sur de Francia, y más bien tienen una estrecha relación con los túmulos franceses del final de la Edad del Bronce. La relación ultrapirenaica de estas poblaciones puede presumirse, aunque en el Pallars propiamente dicho no haya aparecido aún la típica cerámica en apéndice de botón que hemos estudiado y que hallábamos en la cultura pirenaica del segundo período, tan típica en los núcleos del Segre. El hallazgo de los famosos brazaletes de bronce de Sant Aleix <sup>15</sup>, ya de claro sabor hallstático, parece confirmar nuestro aserto.

Durante la Edad del Hierro sucede en el Pallars un fenómeno en el que hemos insistido repetidamente: el abandono de la cueva como lugar de habitación y la erección de establecimientos al aire libre que, por lo menos en el sector de Serradell-Pobla de Segur, mejor estudiado, son continuados por los poblados actuales. Se trata de nuevo de una etapa oscura en la prehistoria del Pallars, ya que, a excepción de los referidos brazaletes, los hallazgos quedan reducidos a un simple vaso cerámico ovoide de base plana y con un cordón en relieve, procedente de Beranuy y hallado en circunstancias desconocidas, sin que nada más conozcamos hasta la etapa de romanización. Esta cuenta con un foco notable, Aeso (Isona), verdadera capital pallaresa, continuadora de un poblado indígena de gran vitalidad, que irradiará hacia el norte la romanización que puede seguirse a través de nuestros hallazgos en el embalse de San Antonio, Aramunt, Pobla de Segur, Sort, etc., hasta el valle de Arán, con hallazgos monetarios, epigráficos o cerámicos y sin que en realidad sepamos nada de sus moradores, para los que quedamos reducidos a la misteriosa cita polibiana de arenosios, identificados tradicionalmente con los araneses y que quizás correspondan mejor a la entera población pallaresa cuya cabeza fué, sin duda, Aeso.

14. J. MALUQUER DE MOTES: *Notas sobre la cultura pirenaica catalana*.—Rev. Pirineos, núm. 7, Zaragoza, 1948, págs. 113 y ss.; IDEM: *La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la Península*. Rev. Ampurias, IV, Barcelona, 1942, págs. 171 y ss.

15. J. de C. SERRA RAFOLS: *Exploració arqueologica...*, cit.





FJ-47-20

